

LA TOMA DE GRANADA
POR LOS REYES CATÓLICOS
D. FERNANDO, Y D.^A ISABEL.
ROMANCE ENDECASÍLABO,

IMPRESO
POR LA REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA,

Por ser entre todos los presentados el que mas
se acerca al que ganó el premio.

SU AUTOR

D. EFREN DE LARDÑAZ Y MORANTE.



MADRID. MDCCLXXIX.

Por D. JOACHIN IBARRA, Impresor de Cámara de S. M.
y de la Real Academia.

Con superior permiso.

*Cesse tudo o que a Musa antiga canta,
Que outro valor mais alto se levanta.*

Camoens Lusiadas Canto 1.

(1)

LA TOMA DE GRANADA.

ROMANCE ENDECASÍLABO.

ERA la noche , y el comun sosiego
Por las opacas sombras se extendia,
Y en medroso silencio los mortales
Con el sueño olvidaban las fatigas.

En la hermosa Ciudad que Xenil baña,
Y el Darro con sus aguas fertiliza,
Matizando sus cármenes de flores,
De frescas flores que el Abril envia,

Yace soberbio Alcázar , cuya cumbre
Del ayre ocupa la region vacía,
Palacio un tiempo del Monarca Moro,
Que el regio trono Granadino pisa.

Este , olvidando con descanso dulce
Cuidados que al espíritu fatigan,
Tranquilo ocupa de su Alcázar regio
Oculta estancia en que el primor lucia.

Alta cornisa del metal precioso,
Que el claro Tajo en sus arenas cria,
Robustas cimbrias , y estucados techos,
Follages varios , y labores ricas.

(2)

Por el salon á trechos se miraban
Mudas historias que el pincel dió vida,
Sucesos grandes , célebres victorias,
Claros héroes , hazañas inauditas.

En pedestales del mosaico estilo,
Que adornó singular mazonería,
Formó diestro cincel del bando moro
Los Reyes , Capitanes , y Califas.

De Osman , y Halí , terror del Oriente,
El mármol muestra la presencia misma,
Del fuerte Ulit , y el valeroso Muza,
Y el gran Conquistador de Palestina.

Sobre los otros elevado estaba
Con regio ornato , y magestad debida.
El mentido Profeta , á quien Arabia
Ciega venera , y en su fe confia.

Este miraba el Rey , quando cubierto
De asombro y miedo , vió que descendia
Del alto asiento , y á su lecho llega
De Mahomet la estatua muda y fria.

Tiembla , y al verla con ayrados ojos,
Ni á hablar acierta , ni callar podia:
Tres veces quiso huir de su presencia,
Tres veces lo estorbó fuerza divina.

¿Dónde vas ? dixo ¿dónde desgraciado
Monarca evitarás la saña mia,
Huyendo del que nunca desampara
A los creyentes que en su amor se fian?

(3)

Detente , y en el lecho á quien adornan
Ricas alhombros , turcas alcatifas
Reposa , y con el ocio entorpecido
Las aflicciones de tu Reyno olvida.

¿Que importa que al furor del Nazareno
Destrozadas se miren tus Provincias,
Tus vasallos , ó muertos , ó rendidos,
Y la Ciudad en bandos dividida?

MiéntRAS FERNANDO tus castillos toma,
Las vegas tala , arrasa las campiñas,
Gustosos juegan Mazas y Gomeles
En Bibarrambla cañas y sortija.

¿No bastan tantos golpes desgraciados,
Tantas Ciudades presas y vencidas,
Tantos fuertes exércitos deshechos
Al furor de las huestes enemigas?

El que tuvo valor para oponerse
En Lucena á sus gentes atrevidas,
Haciendo ver quanto á Castilla cuesta
Humillar la potencia Granadina,

¿Hoy fuerzas no tendrá , viéndose libre
De la cadena que arrastró algun dia,
Para vengar su afrenta , derramando
Del Christiano la sangre aborrecida?

Si la fuerza y las armas no sostienen
La patria que á su estrago se avecina,
¿De que ha servido quebrantar los tratos,
Negar los pactos , y la fe rompida?

(4)

Borra , borra el baldon de haber firmado
Las paces que detesto , envilecidas:
Niegue el valor , y el pundonor anule
Lo que otorgó la voluntad cautiva.

De tu resolucion el Universo
Está pendiente , y en tu ardor confia:
Por él su libertad espera el mundo,
Y si no le defiendes se arruina.

Pues el fiero Español , si de este Imperio
Se apodera ¡ó Allah! no lo permitas,
Qual rápido torrente que del monte
Con ímpetu veloz se precipita,

Así, rompiendo de Tarif la puerta,
Llegará audaz hasta la ardiente Libia:
El gran sepulcro librará de Christo,
Cautivando quiza la tumba mia.

México la opulenta recelando
Su estrago , al Cielo súplicas envia,
Y el Cuzco teme que cruzando el golfo,
Pase tal vez á encadenar sus Incas.

¿Y tú darás lugar para que logre
Los triunfos que soberbio premedita,
Viendo las Barras de Aragon triunfantes
En los blancos pendones de Castilla?

Quando medroso en tu Ciudad te encierras,
Temiendo el golpe de su diestra invicta,
Él atrevido á vista de tus muros
Otra Ciudad levanta ¡que ignominia!

(5)

Ya los Abencerrages , que otro tiempo
En bandos á la Corte dividian,
No existen , ni tu padre te da enojos,
Ni arma Muley traiciones á tu vida.

Persigue al que sacrílego persigue
La verdadera ley santa y divina:
Nada receles , la victoria es tuya,
Que el Profeta de Dios te alumbra y guia.

Yo haré que al ver tus fuertes esquadrones
La espalda vuelva en la marcial porfía,
Y amontonando triunfos y despojos,
Su vano orgullo aniquilar consigas:

Y pasando del Tajo la corriente
En la Corte Imperial fixes tu silla,
Despues de haber deshecho en las Asturias
La turba de sus gentes fugitiva.

Un nuevo Abderraman , y un nuevo Muza
Vendrá , que fiero su altivez oprima,
Y otro Almanzor del Templo de Santiago
Renovará el incendio y la ruina.

La Mezquita famosa Toledana
Mi indignacion reducirá en cenizas,
Y en la noble Imperial Cesaraugusta
La imágen venerada de María.

El Coran se verá reverenciado,
Y la ley sacrosanta que predica
Desde Gijon á la distante Goa,
Y de la Zeca á la feliz Medina.

(6)

Esto será, que así te lo promete
El que pisa del sol la lumbre viva,
A quien los Querubines acompañan,
Y las Dominaciones se le humillan:

Que ocupando ante Dios glorioso asiento,
Los claros astros á su planta mira,
Y adornando la luna su turbante,
Los luceros se apagan á su vista.

Dixo: y al ir el Rey á responderle
Veloz de entre sus brazos se retira,
Y á ocupar vuelve la animada estatua
El pedestal robusto que oprimia.

Miéntas en Santa Fe mira FERNANDO,
Vistoso alarde haciendo su milicia
Al son de los clarines y atambores,
Los caballos marchar y infantería,

Quando del claro sol lucentes rayos
Á los objetos su color volvian,
Dorando en los soberbios pavellones
Las banderas que el zéfiro movia:

Baxo un rico dosel con perlas y oro,
Que del Oriente empobreció las minas,
FERNANDO, y ISABEL el trono ocupan,
Alto Campeon, castísima Heroína.

En tanto que en el Templo de la Fama,
Venciendo á las edades fugitivas,
Vuestros nombres en mármoles escritos
Causen al orbe admiracion y envidia,

Yo haré á pesar del tiempo y del olvido
 Que su trompa sonante los repita,
 Y vuestras merecidas alabanzas
 Las hijas de Memnósine divinas.

Muéstranse al rededor del alto asiento
 Los Príncipes y Grandes de Castilla,
 Los Ponces de Leon , y los Mendozas,
 Portocarreros , Laras , y Mexías,

El que de Alhama el defendido muro
 Guardó á pesar de la Morisma impía,
 Y con débil defensa reparado,
 Burló su muchedumbre descreida.

Pacheco y el Guzman van á sus lados,
 Que dos robustos potros oprimian,
 Mostrando el noble varonil semblante,
 Alzada la luciente sobrevista.

Del joven de Alba la tristeza muestran
 Las pavonadas armas que vestia:
 Negro el plumage sobre el alto almete,
 Peto , y escudo , cinturón y hevillas.

El que escalando de Guadix el muro
 Horror y asombro fué de la Morisma,
 Y el que llegando hasta Granada , puso
 El Ave de Gabriel en su Mezquita.

Cárdenas y Alburquerque , y el famoso
 Córdoba , lustre de la patria mia,
 Terror del Moro , de la Italia espanto,
 Estrago de las gentes enemigas:

Luxan se ofrece á la dudosa empresa
 Con doscientos ginetes que acaudilla,
 Que el Manzanáres entre musgo y alga
 Miró nacer en la feliz orilla.

¡Ó patrio suelo ! si al acento mio
 Prestar Apolo quiere melodía,
 Y se digna tal vez al rudo canto
 Dar nuevo ardor , dulcisona armonía,

Yo sabré levantar el nombre tuyo
 Á la esfera que Vénus ilumina,
 Ensalzando mi voz no disonante
 Tus blasones y glorias inauditas,

Pues para trono del mayor Monarca
 La suma Omnipotencia te destina,
 Y el sol para alumbrar tu vasto Imperio
 Á Ethon fogoso , y á Phlegon fatiga.

El valiente Doncel , que en tiernos años
 Venció del Moro la arrogancia impía,
 Colocando en su escudo por trofeo
 El nombre que ultrajaba de María,

Del gallardo Aguilar ocupa el lado:
 Aguilar , cuya espada vengativa
 Del infiel Mahandon traspasó el pecho,
 Librando la inocencia perseguida.

Hacen-Benel Farax Abencerrage
 Lucida esquadra de su gente guía
 En tordas yeguas que produce el Bétis,
 Y á su veloz corriente desafian.

Blancos bonetes con azules plumas,
 En las adargas la comun divisa,
 Corvos alfanges , largos alquiceles,
 Robusto aspecto , y la color cetrina.

El fuerte Capitan , que de Lucena
 Defendió la muralla combatida,
 Derramando al impulso de su diestra
 La sangre del infiel Ismaelita,

Muestra en su escudo entre cadenas preso
 Al Monarca que audaz le resistia,
 Y los nueve estandartes matizados
 Con caractéres árabes y cifras.

¡Quantos esclarecidos Capitanes,
 Que ganáron victorias inauditas,
 Delante de FERNANDO se presentan!
 Cántalos tú , Parnáside divina:

Su nombre ensalza , su valor y esfuerzo,
 Por quien se viéron rotas y vencidas
 Las esquadras de Agar , que el dogma siguen
 Del fementido esposo de Cadiga.

FERNANDO al verlos : claros campeones,
 Dice , blason de la Corona mia,
 Por cuya diestra las christianas cruces
 Sobre el Alhambra se verán tendidas,

Ya llegó el tiempo en que mireis cercana
 De esa Ciudad rebelde la ruina,
 Y en premio de fatigas tan dichosas
 Laurel eterno vuestra frente ciña.

Desde que en Zahara combatiendo el muro
 Rompió Muley Hacen la union amiga,
 Hasta que Boabdelí preso y rendido
 Firmó la paz , que hoy niega su osadía,
 ¡Quántas veces , dudosa la victoria,
 Expusísteis por ella hacienda y vida!
 Ya combatiendo en Baza las almenas,
 Ó en el alto peñon de la Axarquía.

Málaga os vió con ánimo invencible
 Contrástar al feroz Abenjonixa:
 Y Dordux , recelando el golpe duro,
 Os entregó su fuerza destruida.

Muley Abohardil , tirano injusto,
 Desamparó á Guadix con Almería,
 Y de Huéscar á Ronda vuestra espada
 Estrago fué , y horror de la Morisma.

Aun hay mas que vencer : á vuestro brio
 Es corto triunfo esa Ciudad vecina;
 Mas es fuerza juzgar su rendimiento
 Como principio de mayores dichas.

Desde que Febo , visitando el Toro,
 Volvió á los campos la estacion florida,
 Hasta que en Capricornio retirado
 Iluminó desconocido clima,

Sufre Granada el dilatado cerco,
 De fuerzas y poder destituida:
 Mas ¡ó , quán presto la hollará mi planta,
 Si ayuda vuestro ardor la intencion mia!

De hoy mas vuelva á sufrir nuevos afanes,
 Nuestros ginetes talen sus campiñas,
 Y la sangre de Sarra se derrame
 En las escaramuzas repetidas:

Que el Cielo , que hasta aquí miró propicio
 El éxito feliz de su conquista,
 Verá gustoso fenecer el nombre
 Del que tanto ofendió su ley divina.

Dios , sí , Dios mismo de rigor armado
 Á nuestros brazos servirá de guia,
 Porque ganando su sepulcro santo,
 Se mire el Asia á nuestro pie cautiva.

Dixo , y sordo rumor el campo ocupa,
 Que el nombre de FERNANDO repetia:
 Todos al duro asedio se aperciben,
 Acusando las horas de prolixas.

Suena confuso estrépito : el soldado
 Se viste el espaldar y la loriga,
 Y al apretar las cinchas el ginete,
 El caballo belígero relincha.

Ya corren por la vega dilatada,
 Que el Xenil baña con corriente fria:
 Los campos queman , roban el ganado,
 Huye el pastor á la contraria orilla.

Tristes gemidos , y incesante lloro
 En la infeliz Ciudad el ayre hendian:
 El vulgo corre temeroso y ciego:
 Dexa el muro , y ocupa la Mezquita.

Así venciendo Vespasiano y Tito
 Los fuertes muros de la sacra Elía,
 Esta lloró su mísera desgracia
 Con hambre y fuego, y muerte destruida.

Boabdelí de valor y fuerzas falto
 Al Albaicin medroso se retira,
 Dudoso al escuchar consejos varios,
 Entre opuestos dictámenes vacila.

Quien le aconseja que la gente anime,
 Tienda al ayre las árabes insignias,
 Salga á campaña, y en batalla dura
 Al enemigo intrépido resista.

Quien pretende, primero que rendirse,
 Que en llamas arda la Ciudad querida,
 Dando la vida al tósigo y al hierro,
 Qual los de Astapa, ó la Sagunto antigua.

Quando Zelin-Hamet, gallardo Moro,
 Que el sexto lustro de su edad cumplia,
 Árabe en patria, Aldoradin en sangre,
 Hijo de Abenhucem y Geloira:

Negra la barba, y el color tostado,
 Sangrientos ojos de espantable vista,
 Robustos miembros, corto de razones,
 Diestro en el arco, cimitarra y pica:

Locura es, dixo, en pareceres varios
 Perder el tiempo que veloz camina,
 No habiendo fuerzas, ni ocasion, ni gente
 Para librar la patria que peligra.

¿Expondrémos acaso á una batalla
 La feliz libertad que tanto estima,
 Quando de España la Potencia junta
 Procura con teson nuestra ruina?

No , no es justo , ni en este medio solo
 La pública salud se encierra y cifra:
 Una astucia rompió de Troya el muro;
 No Agamenon , ni Aquíles de Larisa.

Yo ofrezco , apénas el luciente Apolo
 Huya las sombras de la noche fria,
 Hacer que el campo del contrario fiero
 Con incendio voraz vuele en cenizas.

La confusion , el sobresalto y miedo,
 El sueño , que los miembros debilita,
 Las llamas , y la noche harán felice
 La heroica accion , si Boabdelí la anima.

Sí , yo la apruebo , dixo , y de los hombros
 En muestra de su amor al punto quita
 El precioso alquicel , que el Moro admite,
 Doblando reverente la rodilla.

Vístese al punto las lucientes armas,
 Que el oro y el cincel enriquecian,
 En quien mostró su perfeccion el arte,
 Que á Gradivo tal vez dieran envidia.

En el turbante el acerado casco
 Al herirle la luz rayos envia,
 Luna pequeña , y afolladas tocas,
 Con un penacho verdegay encima.

El datilado borceguí guarnecen
 Dorados lazos , y labores ricas,
 Y el alquicel en el siniestro lado
 Con plata y borlas resplandece y brilla.

Del ancho tahalí se ve pendiente
 La cimitarra fuerte damasquina,
 Que ciñó al lado Abenhozmin su abuelo
 Cuando á servir á Soliman partia.

La istriada lanza acomodó en la cuja,
 Que qual un mímbre el barbaro blandia,
 A cuyo golpe en desigual pelea
 Felipe de Aragon perdió la vida.

Pintó en la adarga de Azamor el Moro
 Herido un corazon que en fuego ardia,
 Y en campo azul al rededor escrito:
Si mas pudiera dar , mas te daría.

La rica manga adorna el diestro lado,
 Que de aljófár bordó y argentería,
 Con cifras de su nombre, Zelidora,
 Que ausente dél en Tremecen vivia.

De un tostado alazan oprime el lomo
 De largas crines y cabeza erguida,
 Pecho espacioso y espumante boca,
 Y dócil á la rienda que le guia.

Parte su dueño en la callada noche
 De la famosa Ilíberis antigua,
 Sus muros dexa atras y capiteles,
 Y al enemigo campo se avecina.

Hórridas sombras ocupando el suelo,
 Al intento , mejor favorecian:
 Muda quietud al sueño convidaba,
 Y el Darro suspendió su clara linfa.

Quando al atravesar raudal pequeño,
 Que del vecino monte descendia,
 Sintió pisadas , y de rato en rato
 Templadas armas que al mover crugian.

Refrena el paso el arrogante Moro,
 El freno , y el aliento detenia
 Al ver ya cerca un Caballero armado,
 Que en ligero tropel tras él venia.

Sale á encontrarle , y previniendo el hasta,
 ¿Quién eres? dixo ¿donde te encaminas?
 Di si eres Granadino , ó Castellano,
 Y qual es el intento que te guia.

Soy Granadino , respondió , y si acaso
 De tu amor , y tu sangre no te olvidas,
 Tu primo Zuleman es quien te sigue,
 Y la justa venganza quien le anima.

Tú sabes bien que en la pasada Luna
 Mató á mi hermano en esta vega misma
 La dura lanza del Guzman valiente,
 Impio verdugo de Agarenas vidas.

Sabes que era mi hermano malogrado
 La esperanza y blason de la Morisma,
 Señor de Alhora , de Carthama Alcayde,
 Caudillo y Alhagib de su Milicia.

Sabes quanto lloré la injusta muerte,
 Sabes quanto perdió la patria mia,
 Y que del homicida la cabeza
 Prometí presentar á Belerifa.

Tres veces ciento Alárabes ginetes
 El bosque oculta, que á la seña misma
 Intrépidos cercando los Reales,
 La accion acabarán que determinas.

Contigo vengo á que morir me veas
 Á manos del que causa mi desdicha,
 Ó á que logrando la venganza, vuelva
 Á consolar la pena que origina.

Abrázale Zelim estrechamente,
 Y defendidos de la sombra amiga,
 Este se acerca al campo y pavellones,
 Y aquel la retirada prevenia.

Introducido por oculta senda,
 Calada cuerda al pavellon aplica
 Do reposa ISABEL, y al verle ardiendo
 Con voraz llama, el Moro se retira.

No de otra suerte los soberbios muros
 Quemó de Troya la maldad Argiva,
 Ni ménos confusion causó el estrago,
 Que en el campo christiano se extendia.

Baxan ardiendo de la excelsa cumbre
 Ardientes leños, máquinas erguidas,
 Qual en las altas escarpadas breñas,
 Á quien el Tajo aurífero salpica,

Al fiero impulso de uracan horrendo
De uno en otro peñon se precipitan
Rudos peñascos, y al terrible golpe
Huyen al centro temerosas Ninfas.

Salta del lecho intrépido FERNANDO:
Su presencia á los débiles anima:
Manda al de Cádiz que al encuentro salga,
Por si alguna traicion se prevenia.

Suelta la crencha dilatada de oro,
Que un matizado trancelin prendia,
Cruza ISABEL armados esquadrones,
Cuya industria apagó la llama activa.

Zuleman que advirtió salir armada
La gente que el de Cádiz acaudilla,
Vuelve la rienda, y hácia el bosque parte
Á prevenirlo al comenzar el dia.

El Ponce de Leon, que desde léjos
Las armas vió reverberar bruñidas,
Y el ancho escudo del gallardo Moro,
Parte á alcanzarle, y al caballo pica.

Mas viendo la distancia, alta la diestra
Con impulso feliz la lanza tira,
Que por el viento rechinando cruza,
Qual flecha de la cuerda despedida.

Vuelve el Moro veloz mirando cerca
El duro hierro que hácia sí venia:
¿Mas quien pudo borrar de las estrellas
El influxo fatal que le domina?

Quiso evitar el golpe ; mas rompiendo
 El fresno herrado la coraza fina,
 De roxa sangre matizó las flores,
 Cayó en la yerba la color perdida.

No de otra suerte á su galan Adónis
 Miró difunto Vénus Ericina,
 Quando en Chipre su muerte lamentáron
 Las bellas de sus bosques Hamadriás.

Qual blanco azar , ó débil azucena,
 Que del tronco apartó mano lasciva,
 Que poco á poco la hermosura pierde,
 El cuello tuerce , y el frescor marchita:

Así , exhalando el último suspiro,
 Los ojos cierra en tristes agonías:
 Revuélcase muriendo , y se estremece,
 Y el alma baxa á la tartarea orilla.

Hamet , que viendo el caso lastimoso,
 Batió la espuela , y afloxó las bridas,
 En venganza y furor , y saña ardiendo
 Con ronca voz : Christiano , le decia,

Si juzgas que la sangre de mi primo
 En tiernos años sin piedad vertida
 Con la tuya , á pesar del Universo,
 No la podré vengar , mal imaginas.

Y arremetiendo qual ardiente rayo,
 La peligrosa lid acabaria,
 Si en ménos fuerte escudo diera el golpe,
 Que atronó las cavernas convecinas.

Rota la lanza , con la espada embiste:
 Ciego de enojo el Moro combatia,
 El alquicel arrastra por la arena,
 Que el potro al revolver desgarró y pisa.

Qual en el ancho circo Matritense
 Con medrosa atencion la plebe admira
 Robusta fiera que bebió el Jarama,
 Que el Joven Andaluz acosa y lidia:

Así burlando al Moro Granadino
 El Christiano sus golpes detenía:
 Aquel le sigue , y este levantando
 La poderosa espada vengativa,

Tal golpe descargó con brazo fuerte
 Sobre las plumas , y cimera altiva,
 Que juntas se estamparon en la arena
 Penacho verdegay , bonete y cintas.

No vuelve mas veloz manchada tigre
 Al flechazo que el Árabe la tira,
 Que el Moro al golpe , del paves cubierto,
 Alta la diestra , en roxa sangre tinta.

Quiso al contrario dividir de un golpe:
 Llega , da , y hiere : y en la lid reñida
 Ninguno de los dos fuertes soldados
 Á su enemigo superior se mira.

Mas viendo el Ponce á un lado ya cercana
 La Mora gente , y bárbaras insignias,
 Y al otro en las banderas sus Leones,
 Señales de su tercio conocidas,

De punta á puño le metió la espada,
 Que al querer su enemigo resistirla,
 Cayó difunto del arzon al suelo,
 Abierto el pecho en penetrante herida.

No de otra suerte Encelado arrogante
 Del rayo herido de la luz divina,
 Precipitándose de monte en monte,
 Cayó oprimiendo el suelo que cubria.

Ya de añafles y atabales roncos
 Confuso estruendo militar se oía,
 Y en lid sangrienta entrámbos esquadrones
 Por su ley y su patria combatian.

Rodrigo parte, y en la turba Mora
 Tal estrago ocasiona su cuchilla,
 Qual entre simples tímidas palomas
 Garra y pico voraz de águila altiva.

Los fuertes Capitanes Granadinos,
 Que en la vega mostráron algun dia
 Su esfuerzo, hoy dexan con la muerte suya
 Su patria opresa, y su nacion cautiva.

Unos con otros en atroz desórden
 El tremendo combate sostenian,
 Causando á un tiempo en una y otra parte
 Con igual confusion muertes distintas.

Mas embistiendo por el diestro lado
 Nuevo socorro que FERNANDO envía,
 El Darro en sangre coloró sus aguas:
 Marlotas y almayzares revolvia.

Ya la esquadra de Agar la espalda vuelve
 Precipitada con veloz huida,
 Dexando el campo de despojos lleno,
 Que bárbaros cadáveres cubrian.

Boabdelí que advirtió destrozo tanto,
 Sus huestes ahuyentadas , y vencidas,
 El enemigo cerca de los muros,
 Y sin defensa la Ciudad querida,
 Maldice ayrado del Profeta suyo
 Las promesas , que ya falibles mira,
 Viendo á FERNANDO que triunfante llega,
 Y el difícil asalto premedita.

La christiana Amazona que le sigue,
 Su intento aprueba , y á su gente anima,
 Corona el muro desarmada gente,
 Y al Cielo sube inmensa vocería,

Suena el clarin belígero , y apénas
 Las tropas á embestir se prevenian,
 Blanca bandera el Albaycin tremola,
 Las puertas abre la Ciudad vencida.

Entre las armas , el Monarca Moro
 Busca á FERNANDO , y á sus pies se humilla.
 Cidi , venciste , reverente dice,
 Tuyo es mi Reyno ya , tuya es mi vida.

Alza , le dixo : en mi bondad piadosa
 Perdon hallar podrá tu rebeldía,
 Vivirás como Rey , y amigo mio,
 Pues supiste aplacar todas mis iras.

Marcha á Granada el campo : el bando Moro
 Lágrimas derramando de alegría,
 El nombre de ISABEL , y de FERNANDO
 Levanta al Cielo en repetidos vivas.

En peveteros del oriente humea
 Fragrante incienso que la Arabia cria,
 Cubren las calles , y edificios altos
 Tapetes persas , con alhombros chinas,
 El sucesor invicto de Pelayo,
 Y la excelsa Matrona de Castilla,
 Triunfantes entran , la cerviz pisando
 Del bárbaro poder , y la heregía.

La Fe , y la Religion iban delante,
 Que dirigieron la feliz conquista,
 Arrollando Moriscos estandartes,
 Y eclipsando las Lunas enemigas.....
 Cante otro lo demas , si á objeto tanto
 Méenos puede bastar que voz divina,
 Pues fatigada del asunto heroico,
 Enmudece esta vez la trompa mia.